



CATEDRAL METROPOLITANA
**SANTUARIO NACIONAL
SAN JOSÉ**



CATEDRAL METROPOLITANA SANTUARIO NACIONAL SAN JOSÉ

1. La devoción al glorioso Patriarca san José en la Iglesia Universal y en Costa Rica.

Son muchas las gracias y prerrogativas que rodean a la figura de san José. Si nos detenemos a mirar con atención, caeremos inmediatamente en la cuenta, de que a lo largo de toda la historia de la salvación, Dios no le confió a nadie, lo que sí le confió a san José. Desde toda la eternidad, Dios Padre eligió a José, para que le custodiara sus más grandes tesoros: a su Hijo Jesús hecho hombre y a la Santísima Virgen María. José cuida a María, siendo su casto esposo y cuida de Jesús, adoptándolo y amándolo como a su propio hijo. Esta es la razón, por la que el papa san Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Redemptoris custos*, llama a san José: «el hombre de la confianza de Dios».

A partir de esta misión que Dios Padre le encomienda a José, en los albores del Nuevo Testamento, es que le vienen al padre nutricio de Jesús, otras prerrogativas en relación a la Iglesia:

Por los desvelos y cuidados que José le prodigó a su familia de Nazaret, es que con justa razón, se le ha puesto también, al cuidado de la gran familia de su hijo Jesús, siendo proclamado por el papa Beato Pío IX, como Patrono de la Iglesia universal, en 1870. El papa León XIII lo explica de esta manera:

«Las razones por las que el bienaventurado José debe ser considerado especial Patrono de la Iglesia, y por las que a su vez, la Iglesia espera muchísimo de su tutela y patrocinio, nacen principalmente del hecho de que él es el esposo de María y padre putativo de Jesús (...). José, en su momento, fue el custodio legítimo y natural, cabeza y defensor de la Sagrada Familia (...). Es, por tanto, conveniente y sumamente digno del bienaventurado José que, lo mismo que entonces solía tutelar santamente en todo momento a la familia de Nazaret, así proteja ahora y defienda con su celeste patrocinio a la Iglesia de Cristo» (León XIII, Carta Encíclica *Quamquam pluries*, 15 de agosto de 1889, pp. 177-179)

Por otra parte, puesto que san José, con su pobre y humilde oficio de carpintero, sustentó las necesidades de su familia, es que el papa Pío XII en 1955, instituyó la fiesta de san José Obrero, proclamándolo a la vez, como Patrono de todos los trabajadores. Dice al respecto el papa Francisco:

«Un aspecto que caracteriza a san José, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo» (Carta Apostólica, *Patris Corde*, 6).

Siendo la casa de Nazaret, el seminario donde el joven Jesús formaba su corazón de pastor, bajo la guía de su Padre del cielo y de su padre de la tierra, es que san José ha sido invocado también como Patrono de las vocaciones sacerdotales, poniendo bajo su cuidado la formación de los futuros sacerdotes, que harán presente a su Hijo Jesús a través del ejercicio de la caridad pastoral.

Puesto que José en el evangelio únicamente escucha, contempla y obedece, con prontitud admirable, es que también ha sido considerado en la Iglesia como maestro de vida interior, tanto así, que la gran doctora mística del siglo XVI, Teresa de Jesús, afirmó de él: “Si quieres progresar en la vida de oración, hazte devoto de san José”.

Aunque no sabemos con certeza ningún detalle de los últimos momentos de la vida terrena de José, podemos intuir que en el momento de su muerte lo acompañaron y confortaron, su hijo Jesús y su esposa, la Virgen María; de hecho, la piedad popular representa su tránsito al cielo, acompañado por ellos, por lo que san José es considerado también, como Patrono de la buena muerte. Al respecto, dice san Alfonso María de Ligorio:

«Desde la conciencia de que todos hemos de pasar por el trance de la muerte, deberíamos invocar muy especialmente a san José, para que nos obtenga una muerte santa».

Finalmente, es tan grande la consideración que la Iglesia tiene del bienaventurado esposo de la Virgen María, que el papa Juan XXIII al concluir la primera sesión del Concilio Vaticano II, el 08 de diciembre de 1962, incluyó su nombre en el Canon Romano, inmediatamente después del de la Virgen María, haciéndonos ver de esta manera, la altísima dignidad de José entre todos los santos.

Recientemente el papa Francisco, ha hecho lo mismo, incluyendo el nombre de José, en las demás Plegarias Eucarísticas de la Misa. Las palabras con las que se decreta esta disposición, son estas:

«En la Iglesia católica, los fieles han manifestado siempre una devoción ininterrumpida hacia san José y han honrado de manera constante y solemne la memoria del castísimo Esposo de la Madre de Dios, Patrono celestial de toda la Iglesia, hasta tal punto que el ya San Juan XXIII, durante el Sagrado Concilio Ecuménico Vaticano II, decretó que se añadiera su nombre en el antiquísimo Canon Romano. El Sumo Pontífice Benedicto XVI ha querido acoger y aprobar benévolamente los piadosos deseos que han llegado desde muchos lugares y que ahora, el Sumo Pontífice Francisco ha confirmado, considerando la plenitud de la comunión de los santos que, habiendo peregrinado un tiempo a nuestro lado, en el mundo, nos conducen a Cristo y nos unen a Él» (Decreto, Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 01 mayo de 2013).

Al contemplar con admiración la grandeza de José, en su relación con Jesucristo, la Virgen María y la Iglesia, inmediatamente debemos caer en la cuenta, de nuestra dicha particular de tener a san José, como patrono y protector de nuestro país Costa Rica.

En efecto, el glorioso patriarca san José, padre nutricio de Nuestro Señor Jesucristo y esposo de la Santísima Virgen María, por un designio misterioso y benevolente de Dios, ha estado presente en la vida de nuestro país, Costa Rica, desde sus orígenes hasta el presente, acompañándonos con su ejemplo e intercesión. Así lo demuestran los datos de la historia.

Los misioneros franciscanos que impulsaron la evangelización en nuestro país, pusieron los primeros poblados que fundaron,

bajo la protección del padre adoptivo de Jesús. Así pues, en 1705 nace el poblado de San José Cabecar, en 1748 San José de Pejibaye y en 1756 se inicia la construcción de la iglesia y el convento de San José de Orosi. De estos poblados, se extiende la devoción a san José, hacia el Valle Central.

En una planicie situada entre los ríos Torres y María Aguilar, nace en 1737, la “Ayuda de Parroquia de San José en la Boca del Monte del Valle de Aserrí”. Aquí nace nuestra ciudad capital y nace bajo el patrocinio de san José. En una ermita pajiza, se venera la primera imagen de san José. Dicha ermita, se construyó en el lugar que hoy ocupa la Tienda Scaglietti, al costado este del Banco Central.

En 1776, siendo cura párroco de San José, el padre Manuel Antonio Chapuí, se construyó una nueva iglesia de adobes, -siempre en honor del santo Patriarca-, en el lugar que hoy ocupa la Catedral Metropolitana.

En 1850, al erigirse nuestro país como diócesis, se le llamó Diócesis de san José de Costa Rica y su primer obispo Anselmo Llorente y Lafuente, colocó en el escudo de la misma, un lirio, símbolo del castísimo José y la frase bíblica «Ite ad Ioseph» «Id a José» (Gn 41, 55), con la cual en el Antiguo Testamento, el faraón de Egipto, ante el hambre que arreciaba en el país, envía a su pueblo a José, el hijo de Jacob, que era el administrador de los graneros, para que proveyera las necesidades del pueblo; la misma alusión se ha utilizado para el José del Nuevo Testamento, para que en las necesidades de la Iglesia, ella acuda confiada, a aquel que nutrió al hijo de Dios en la tierra.

Asimismo, cuando los costarricenses tuvieron que defender la soberanía nacional, ante la amenaza filibustera, fue san José el “pañito de lágrimas” de nuestras abuelas, que vieron partir a la guerra, a sus esposos e hijos, incluso, cuando los soldados volvieron a sus hogares triunfantes, antes pasaron a la Catedral, a darle gracias al padre nutricio de Jesús, por haberlos protegido en los peligros y haberles infundido esperanza. Por tradición sabemos que por muchos años, su imagen de la Catedral, estuvo condecorada con la banda tricolor, un sable y una medalla de la campaña de 1856-1857. Así también, san José fue nombrado como “capitán de las milicias josefinas”.

Con el regreso de los soldados a sus hogares, vino con ellos también la peste del Cólera, que diezmo la población costarricense. Ante situación tan apurada, una vez más nuestros abuelos, buscaron refugio en san José y en su Divino Hijo, el Dulce Nombre de Jesús. En medio de la epidemia, la imagen de san José fue sacada en procesión, alrededor de la Plaza Principal (Parque Central), suplicándole que apartara del suelo nacional, tan terrible flagelo. Lo mismo se hizo también, en 1874 con la epidemia de la tosferina. Asimismo, en 1877, la plaga de langostas devastaba todos los sembrados del país, por lo que se celebraron solemnes rogativas a san José, suplicándole que detuviera la plaga.

Desde entonces y con toda certeza, podemos afirmar que san José ocupa un lugar preponderando en la vida de fe de nuestro país: pues de su mano, nacimos; en las angustias y peligros nos ha confortado con su presencia y su poderosa intercesión y a lo largo del tiempo, hemos crecido en la fe, al calor de su regazo.

Por todo lo anterior, el augusto Patriarca san José es el Patrono de nuestra ciudad capital; es el Patrono de la Arquidiócesis Metropolitana y el Patrono Titular de su Catedral y aunque no exista un documento que así lo decrete, por la devoción que nuestros mayores cifraron en el padre terreno de Jesús, es considerado junto con Nuestra Señora de los Ángeles, como “Patrón de la República de Costa Rica”.

Los presentes datos históricos, manifiestan con toda claridad, la relación intrínseca que une a san José, con las raíces más profundas de nuestra fe y de nuestro ser costarricenses; por lo cual, podemos afirmar sin ambages, que la devoción de los costarricenses a san José, es parte de su idiosincrasia nacional.

2. El Santuario Nacional a san José, en la Catedral Metropolitana.

Teniendo en cuenta todo lo anterior y a partir del renovado impulso que el papa Francisco ha dado a la figura del Patriarca san José, al convocar a la Iglesia Universal a vivir y celebrar el presente Año Josefino, con ocasión del 150 aniversario de la Proclamación de San José, como Patrono de la Iglesia Universal, es que el señor Arzobispo Metropolitano de San José, Mons. José Rafael Quirós Quirós, ha tenido la feliz iniciativa de solicitar a la Conferencia Episcopal de Costa Rica, la gracia de erigir la Catedral Metropolitana, como Santuario Nacional a san José, pues -sin lugar a dudas- es desde este lugar, donde a través de los siglos, se ha mantenido ininterrumpida y manifiesta, la devoción al padre de Jesús y esposo de María.

Según lo establece la Iglesia, «con el nombre de santuario se designa una iglesia u otro lugar sagrado al que, por un motivo peculiar de piedad, acuden en peregrinación numerosos fieles, con aprobación del Ordinario del lugar» (CIC 1230).

Los santuarios son por tanto, signo de la presencia activa y salvífica del Señor en la historia y un refugio donde el pueblo de Dios, peregrino por los caminos del mundo hacia la Ciudad futura (cfr. Heb 13,14), restaura sus fuerzas para continuar la marcha.

Así pues, en los santuarios se debe proporcionar a los fieles de manera más abundante los medios de la salvación, es decir: El santuario tiene una función cultural de primer orden.

Por lo tanto, los santuarios deben caracterizarse por:

- La predicación diligente de la Palabra de Dios;
- fomentar con esmero la vida litúrgica, principalmente mediante la celebración de la Eucaristía y la Penitencia;
- la celebración de la Liturgia de las Horas;
- la práctica de otras formas aprobadas de piedad popular;
- fomentar la caridad cristiana;
- lugar de peregrinación.

Si miramos con atención, la Catedral Metropolitana de San José, reúne todas estas condiciones, por lo cual, ha sido erigida como Santuario Nacional al glorioso Patriarca San José, el 07 de diciembre AD 2021, en la solemne clausura del Año Josefino. Al designar a la Catedral Metropolitana como Santuario Nacional a san José, el señor Arzobispo Metropolitano, desea que se robustezca en todos los costarricenses, la devoción a san José, que tantas gracias y beneficios espirituales nos

ha alcanzado a lo largo del tiempo; así también, proponer a las nuevas generaciones cristianas, la figura evangélica del hombre sencillo y justo, que en sus deberes cotidianos de esposo y padre de familia, supo responder con fidelidad y generosidad a la llamada de Dios; asimismo, mostrar en san José los valores cristianos de la vida y la familia, según el designo amoroso de Dios; y como síntesis de todo lo anterior, recordar la llamada universal a la santidad, pues la continua contemplación e imitación de las virtudes del carpintero humilde y silencioso de Nazaret, junto con su paternal intercesión, impulsará al pueblo cristiano que peregrina en nuestro país, a seguir su camino y alcanzar su gloria en el cielo.



OH GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ

AL VENIR A TU SANTUARIO, TE PRESENTO MI
ORACIÓN CONFIADA EN TU INTERCESIÓN
DELANTE DE JESUCRISTO,
A QUIEN CUIDASTE CON AMOR DE PADRE.

PROTEGE A LA GRAN FAMILIA
DE LOS HIJOS DE DIOS, LA IGLESIA,
TAMBIÉN CUIDA Y PROTEGE A NUESTROS HOGARES
PARA QUE COMO LA FAMILIA DE NAZARETH
ESCUCHEMOS A DIOS, QUE NOS HABLA EN
EL SILENCIO Y CUMPLAMOS SU VOLUNTAD
COLABORANDO EN SU PLAN DE SALVACIÓN.
CONCEDE TRABAJO A LOS QUE NO LO TIENEN Y
A LOS QUE LO TENEMOS AYÚDANOS A REALIZARLO
CON ALEGRÍA Y FIDELIDAD.

INTERCEDE JUNTO A MARÍA, LA VIRGEN, TU ESPOSA
ANTE JESUCRISTO, EL MEDIADOR ÚNICO, PARA QUE
OBTENGAMOS LAS BENDICIONES DEL PADRE EN EL
ESPÍRITU SANTO.

AMÉN



☎ 2221-3820 ☎ (+506) 8957-2525 🌐 www.arquisanjose.org

📍 @CatedralMetropolitanaDeSanJose